

UNA EUROPA DE LA EXCELENCIA

LA ESTRATEGIA DE LISBOA: CÓMO PASAR DE DECLARACIONES A RESULTADOS

Aprobado por el Grupo Socialista en el Parlamento europeo, enero de 2005



Mesa del Grupo PSE

Martin SCHULZ	Presidente
Harlem DÉsir	Vicepresidente
Bárbara DÜHRKOP DÜHRKOP	Vicepresidenta
Robert GOEBBELS	Vicepresidente
Magda KÓSÁÑÉ KOVÁCS	Vicepresidenta
Pasqualina NAPOLETANO	Vicepresidenta
Hannes SWOBODA	Vicepresidente
Jan Marinus WIERSMA	Vicepresidente
Linda McAVAN	Tesorera
Poul Nyrup RASMUSSEN	Miembro <i>ex officio</i>

Jefes de Delegación del Grupo PSE

Francia	Bernard POIGNANT
España	Enrique BARÓN CRESPO
Alemania	Bernhard RAPKAY
Reino Unido	Gary TITLEY
Italia	Nicola ZINGARETTI
Portugal	Edite ESTRELA
Polonia	Marek SIWIEC
Hungría	Csaba TABAJDI
Grecia	Stavros LAMBRINIDIS
Austria	Maria BERGER
Bélgica	Philippe BUSQUIN
Países Bajos	Max VAN DEN BERG
Dinamarca	Poul Nyrup RASMUSSEN
Suecia	Inger SEGELSTRÖM
Estonia	Toomas Hendrik ILVES
Finlandia	Reino PAASILINNA
Malta	John ATTARD MONTALTO
Eslovaquia	Monika BENOVÁ
República Checa	Libor ROUCEK
Lituania	Aloyzas SAKALAS
Irlanda	Proinsias DE ROSSA
Luxemburgo	Robert GOEBBELS
Eslovenia	Borut PAHOR

Prólogo

2005 nos sitúa a medio camino de la “Estrategia de Lisboa”, una estrategia de 10 años para el desarrollo económico, social y medioambiental de Europa. Este informe ha sido elaborado por el Grupo PSE del Parlamento Europeo en enero de 2005 como contribución a la Cumbre europea de Primavera, y tenía como objetivo evaluar y relanzar la Estrategia de Lisboa. Fue también nuestra base para la elaboración de la resolución del Parlamento Europeo aprobada el día 9 de marzo. Después de la Cumbre, el informe seguirá orientando el trabajo del Grupo PSE sobre la aplicación de la Estrategia, que será la prioridad absoluta de la UE durante los próximos cinco años.

*Esperamos que los análisis y las recomendaciones en este informe del Grupo PSE aporte su debida contribución en la batalla por una verdadera **Europa de la Excelencia**.*

Harlem Désir

Vicepresidente del Grupo PSE
Modelo Económico y Social

Robert Goebbels

Vicepresidente del Grupo PSE
Desarrollo sostenible y Competitividad

¿Qué es la estrategia de Lisboa?

El Consejo Europeo de Lisboa de marzo de 2000 acordó un nuevo objetivo estratégico para Europa para la próxima década: **“convertirse en la economía basada en el conocimiento más competitiva y dinámica del mundo, capaz de crecer económicamente de manera sostenible con más y mejores empleos y con mayor cohesión social”**. La estrategia puesta en marcha para lograrlo se conoce como estrategia de Lisboa.

La política de la estrategia de Lisboa

Introducción

Los debates sobre la estrategia de Lisboa se ven entorpecidos por su complejidad, pero la presente evaluación intermedia de la estrategia se limita a presentar tres argumentos sobre los motivos por los cuales sus primeros cinco años han sido decepcionantes (aún cuando se han producido avances en ciertas áreas) y sobre lo que debe ocurrir para que los próximos cinco años sean mejores:

1. La mayor debilidad de la estrategia de Lisboa la encontramos en su aplicación, especialmente por parte de los Estados miembros. Para que esta situación cambie, el proceso de Lisboa deberá estar más centrado, ser menos tecnocrático y más democrático, con intervención de los interesados nacionales en el debate político.
2. Los responsables de la formulación de políticas deben comprender la estrategia, creer en ella, y actuar en consecuencia.
3. Europa no logrará el crecimiento, ni los puestos de trabajo ni la cohesión social que necesita a menos que el marco macroeconómico europeo sea también coherente con la estrategia de Lisboa.

Llegados al ecuador de la estrategia, ya disponemos de numerosa documentación sobre el estado de su aplicación y sobre el estado de la economía europea. El presente informe no pretende sumarse a la montaña de análisis. En todo caso, en nuestras propuestas subyacen las dos amplias percepciones existentes sobre el estado de Europa, así como sobre la naturaleza de los problemas, para cuya solución se concibió la estrategia de Lisboa:

- A pesar de todos sus problemas, Europa dispone de una economía y un modelo social y medioambiental sin parangón en todo el mundo. En un reciente estudio de la calidad de vida mundial¹, los países europeos ocuparon 9 de los 10 primeros puestos, y las economías nacionales más prósperas de la UE superan a la estadounidense en la mayoría de los indicadores económicos y sociales.²
- Pero debemos mejorar. Europa continúa a la zaga en crecimiento económico, niveles de empleo y en algunos indicadores del dinamismo económico, como los ritmos de innovación y la presencia en sectores de vanguardia como la TI, la biotecnología y la nanotecnología. Y nuevos retos, como el envejecimiento de la población, el incremento de las presiones ejercidas sobre el medio ambiente natural y la creciente fortaleza competitiva, entre otros, del Japón, de la China y de la India, significan que Europa se enfrenta a una presión más fuerte que nunca para mejorar su actuación.

1 Economist Intelligence Unit, noviembre de 2004.

2 A escala de la UE, las comparaciones favorecen a los Estados Unidos en varios indicadores económicos importantes y a la UE en otros, así como en la mayoría de los indicadores sociales.

➤ La estrategia de Lisboa es el plan general de la UE para mejorar su actuación. Se han producido grandes cambios desde que el Consejo Europeo lanzó la estrategia en el año 2000. Hemos aprendido mucho sobre las dificultades para hacer realidad este ambicioso proyecto. Lo que no ha cambiado, y no debería cambiar, es el objetivo de Lisboa que se cita al comienzo del presente informe. La estrategia es compleja, ambiciosa y constituye un desafío. Pero la visión que fija para Europa, para una economía dinámica y para una sociedad de bienestar, es la acertada; apoyándose en los excepcionales puntos fuertes de Europa y respondiendo a las aspiraciones de sus ciudadanos. En el resto del presente informe se explica cómo podemos conseguir un mejor funcionamiento.

La estrategia de Lisboa: compleja, pero sencilla

La estrategia de Lisboa ha sido muy criticada por su complejidad. Con sus múltiples objetivos e instrumentos, que abarcan las políticas social, medioambiental y económica, ha sido comparada a un árbol de Navidad.

Pero en el centro de la estrategia hay algo muy sencillo, aunque haya sido mal entendido. La estrategia de Lisboa es la expresión del modelo económico, medioambiental y social a través del cual Europa construirá su futuro: lo que en el presente informe denominamos una **Europa de la excelencia**. Ante la elección entre una vía rápida y una lenta hacia la competitividad, la estrategia de Lisboa representa la elección de la Europa por una vía rápida. En este modelo, hablar (como hacen numerosos comentaristas) de un equilibrio entre las dimensiones económicas, sociales y medioambientales es un profundo malentendido.

La esencia de la estrategia de Lisboa es la **interdependencia** del progreso económico, social y medioambiental. En beneficio de quienes – en los gobiernos nacionales y en otros ámbitos – no han entendido aún este principio, puede ser necesario un breve recordatorio.

Dos modelos, una elección

La competitividad de Europa en el siglo XXI y la naturaleza de la propia sociedad europea dependerán de cómo respondamos a los tres retos principales de la moderna economía globalizada:

- la propia globalización, con la presión de la creciente competencia de las naciones industrializadas y de algunos países en desarrollo;
- el cambio constante y cada vez más rápido, no sólo de las tecnologías, sino también de los mercados, los gustos y de los modelos empresariales;

- la crónica inestabilidad económica y política de la situación internacional, que afecta al suministro de energía, a las tendencias a la migración, al entorno económico más amplio y al papel geopolítico de la UE, incluida la pugna entre diferentes modelos económicos y sociales.

La opción de Europa, manifestada en la Declaración de Lisboa, es basar su estrategia competitiva en la excelencia, en la alta calidad de sus infraestructuras, sus servicios públicos, su medio ambiente, sus sistemas de bienestar, su población activa, sus mercados de trabajo, sus empresas y mucho más.

Esta opción refleja el reconocimiento, de amplias miras, de que Europa no tendrá ningún futuro si intenta competir en la economía mundial como un productor de bajo coste. No podemos ni debemos tratar de imitar los costes laborales más bajos, las poblaciones activas más dóciles, los impuestos más bajos, las normas medioambientales, sociales y de salud y seguridad en el trabajo más laxas de nuestros competidores. Una estrategia semejante no puede funcionar, y no podemos salvar nuestra economía destruyendo nuestra sociedad.

La alternativa de Lisboa consiste en reconocer que, para fomentar la inversión y crear un entorno en el que puedan prosperar empresas de primera magnitud, el modelo social y medioambiental de Europa no es un obstáculo, sino un aliado. Los inversores elegirán Europa por su población activa cualificada, sus reputadas universidades y centros de investigación, sus comunicaciones de primer orden, su eficiente administración pública, su paz social, su calidad de vida. Estas características son el origen de la ventaja competitiva de Europa y pueden contribuir a levantar ágiles y rápidas empresas del siglo XXI.

UNA VÍA NÓRDICA HACIA LA EXCELENCIA



Existe más de una vía para alcanzar una elevada competitividad y un alto crecimiento económico. Los Estados Unidos ofrecen una ruta, pero ésta se aleja del modelo social y medioambiental europeo. En Europa, el modelo nórdico, que combina la competitividad económica con un sólido sistema de bienestar social y rigurosas normas en materia medioambiental, constituye una alternativa de éxito. El *Global Competitiveness Report 2004-2005*³ (Informes sobre la competitividad en el mundo) coloca a los tres países nórdicos entre los cinco primeros clasificados en materia de competitividad en el mundo, lo que pone de manifiesto que una imposición relativamente elevada, un sector público fuerte, unos sueldos altos, unas disposiciones adecuadas en materia de bienestar y un notable grado de protección social no impiden el crecimiento ni la prosperidad: al contrario, la fomentan. Este estado de cosas se ha logrado mediante la reforma del mercado de trabajo, la asignación de fondos públicos a una política de mercado de trabajo activa, la concesión de prioridad a la educación y al aprendizaje permanente, la reducción al mínimo de los períodos de tiempo

transcurridos entre un empleo y otro, las acciones en materia de igualdad de género y lucha contra la discriminación, una estrategia de fomento del empleo de alta calidad, y el mayor nivel de gasto en I+D de la UE, con especial atención a las tecnologías respetuosas con el medio ambiente.

El primer paso hacia el éxito: coherencia política

El conocimiento del modelo económico subyacente a la estrategia de Lisboa es de crucial importancia para el éxito de ésta, porque sus repercusiones en la política son de gran alcance. Un requisito para el éxito en las haciendas y servicios públicos, en los mercados de trabajo, en la educación y formación, en el mercado interior, en la investigación y desarrollo, en la política medioambiental y en los sistemas de protección social, en todos los sectores de la estrategia de Lisboa, es continuar con políticas que sean coherentes con el modelo de desarrollo económico elegido. En la segunda parte del presente informe se explica en términos muy claros qué significa esto en cada uno de esos ámbitos fundamentales de la política.

Para que los gobiernos de Europa puedan aplicar con éxito la estrategia de Lisboa, primero tienen que entenderla. Con demasiada frecuencia, encontrándose lejos de los focos de las Cumbres, Ministros y Comisarios parecen leer un guión diferente, según el cual la competitividad consiste realmente sólo en una mayor apertura de los mercados, una reducción de los impuestos y una menor reglamentación para las empresas, mientras que todo lo demás es sólo apariencias, es decir, la necesaria cobertura política y, en el fondo, una distracción frente al verdadero propósito de conseguir una Europa competitiva. Ésta es ciertamente una estrategia, pero no la estrategia de Lisboa.

Así pues, aquí está la clave. La Comisión y el Consejo Europeo deben aprovechar la evaluación intermedia para decidir si le dan la importancia adecuada a la estrategia de Lisboa, si respetan el modelo económico y social construido sobre una Europa de la excelencia. Si la respuesta es afirmativa, todas las políticas relacionadas con la estrategia de Lisboa deberán ser coherentes con dicho modelo, lo que equivale a un replanteamiento en profundidad de algunos ámbitos.

Un programa radical para alcanzar el éxito

Defender una Europa de la excelencia, defender elevadas normas sociales y medioambientales y buenos servicios públicos no significa que deba defenderse el statu quo. El razonamiento del presente informe es que estos temas pueden y deben formar parte de la fórmula económica del éxito, pero no que las actuales políticas sociales y medioambientales o los regímenes normativos vigentes reúnan siempre estas condiciones. En el resto del presente informe se exponen los cambios

radicales que deberán introducirse en varios ámbitos fundamentales de la política para que Europa haga realidad sus ambiciones de Lisboa:

- En el apartado **Desbloqueo de nuestro potencial productivo** se expone cómo un mercado interior fuerte y unificado, con una gobernanza económica coherente, puede proporcionar el marco macroeconómico idóneo a una economía europea más emprendedora, un crecimiento sostenible y puestos de trabajo de calidad. Más crecimiento y más puestos de trabajo constituyen igualmente otra de las condiciones esenciales para garantizar la aceptación y el apoyo generalizados de las reformas.
- En el apartado **Aplicación, implicación y democracia** se presenta cómo un elemento democrático más sólido y unos instrumentos de gobernanza más fuertes pueden transformar el irregular historial de la UE y de los Estados miembros en la aplicación de la estrategia de Lisboa.
- En el apartado **Políticas para la excelencia** se explican algunos de los cambios necesarios para convertir la excelencia social y medioambiental, el espíritu empresarial y la economía basada en el conocimiento en una fuente de ventaja competitiva de Europa en una economía mundial.

Políticas acordes con la estrategia

1. Desbloqueo de nuestro potencial productivo

Resultaría demasiado obvio mencionar la interdependencia de la reforma estructural y de la política macroeconómica, de no ser porque está ausente en buena parte de los debates sobre la estrategia de Lisboa. Seamos, pues, suficientemente claros. Ninguna economía puede alcanzar su potencial productivo sin un marco macroeconómico de apoyo adecuado. La estrategia de Lisboa fracasará si no acertamos con la política macroeconómica, y hasta ahora no lo hemos hecho.

En la pasada década, la economía de la UE creció muy por debajo de su potencial, lo que tuvo como consecuencia la no creación de millones de potenciales puestos de trabajo. Tanto la inversión pública como la privada han sido insuficientes para generar crecimiento. En la zona del euro, el PIB ha descendido del 4% de comienzos de los años setenta al 2,4%, mientras que la inversión privada también se ha reducido. La inversión en capital físico y humano es el mecanismo esencial de la transición de una política de estabilización a un crecimiento económico a largo plazo, y un instrumento fundamental de la estrategia de Lisboa. La estabilidad es un bien público que debe defenderse, pero sin crecimiento no habrá estabilidad. La reforma macroeconómica es, por tanto, un componente esencial de cualquier esfuerzo para dar un nuevo ímpetu a la estrategia de Lisboa.

Por qué es importante la demanda interna

Más del 80% de los intercambios de bienes y servicios europeos tienen lugar en la UE. Un mercado interior grande y próspero es la base indispensable de la confianza de las empresas que genera inversión, crecimiento y puestos de trabajo. Es asimismo una poderosa ventaja en la competencia internacional, de la que gozan algunos de nuestros mayores competidores comerciales, como los Estados Unidos, Japón, China y la India. Bajo las actuales circunstancias, con una acusada caída del valor del dólar, el papel de la demanda interna adquiere aún mayor relevancia. Debemos fomentar ésta mediante el impulso de la inversión. Esto depende de la fuerza del consumo, lo que en su turno depende de la defensa del poder adquisitivo de los trabajadores.

La tasa de crecimiento de Europa podría elevarse en casi un 1% anual entre 2005 y 2007, y en torno al 0,5% anual entre 2007 y 2010 mediante la plena utilización del presupuesto comunitario, el recorte de los tipos de interés, la adopción de las políticas del BEI encaminadas a promover la inversión privada y la reorientación del gasto público nacional y de la UE hacia los objetivos de Lisboa. Se crearían así 3,4 millones de puestos de trabajo adicionales antes de 2010, cifra que podría elevarse posteriormente a 4,7 millones.⁴

Estudios de este tipo demuestran que las consecuencias serán funestas si la evaluación intermedia de la estrategia de Lisboa no tiene en cuenta las repercusiones – para bien o para mal – de la política macroeconómica en los objetivos claves de crecimiento y de creación de puestos de trabajo. El presente documento explica, en las cinco secciones siguientes, cómo impulsar la estrategia de Lisboa a través de la creación de un marco macroeconómico coherente y orientado hacia el crecimiento y la culminación del mercado interior.

Reforma del Pacto de estabilidad y crecimiento

En respuesta a las crecientes evidencias en las deficiencias del Pacto de estabilidad y crecimiento, el Comisario Almunia presentó, en septiembre de 2004, propuestas sobre una reforma que garantice una mayor rapidez de intervención para corregir los problemas presupuestarios, una mayor consideración de las circunstancias económicas, un enfoque más centrado en la sostenibilidad de las posiciones presupuestarias, un refuerzo del cumplimiento y una mejora de la coherencia de los instrumentos económicos de la UE.

Las propuestas de la Comisión representan un gran avance hacia una política macroeconómica más eficaz y más orientada hacia el crecimiento, lo que debería convertirse en una parte fundamental de la evaluación intermedia de la estrategia de Lisboa. Sin embargo, el Grupo del PSE piensa que la reforma debería ser más ambiciosa.

Una de las mayores debilidades del Pacto ha sido su incapacidad de reconocer la distinción económica fundamental entre los gastos corrientes y los gastos de capital, lo que tiene como consecuencia que la inversión necesaria para que Europa alcance

4 Momentum for recovery in Europe: promoting public and private investment" (Impulso a la recuperación en Europa: la promoción de la inversión pública y privada (PSE 2003)). Todos estos resultados mejorarían adicionalmente una vez tenido en cuenta el probable efecto positivo en la confianza de los inversores.

los objetivos de Lisboa es, a menudo, la primera víctima del rigor presupuestario. En el Pacto reformado debe efectuarse una clara distinción entre la inversión y los gastos corrientes, con el requisito de que, a lo largo del ciclo económico, los gobiernos sólo soliciten préstamos para invertir y no para financiar tales gastos. Ésto no debe dar lugar a una presupuestación poco rigurosa ni al empleo de la contabilidad creativa. La definición de los gastos que deben considerarse como inversión en el contexto del PEC debe limitarse estrictamente a los dedicados a la inversión en la educación, los servicios sociales, la investigación y el desarrollo, el transporte, y las infraestructuras de la comunicación y de las energías renovables. De acuerdo con los principios de Lisboa, gran parte de los fondos dedicados a educación, considerados tradicionalmente como gastos corrientes, tendría que conceptuarse como inversión.

Una gobernanza económica más coherente

La coordinación económica entre los niveles europeo y nacional se ve obstaculizada por la gran diversidad de planes e informes. Los Estados miembros deben elaborar cada año informes sobre estabilidad y convergencia, empleo, reformas estructurales, aplicación de las Orientaciones generales de las políticas económicas, entre otros. Cada año, la cifra de tales informes se eleva por encima de los 300, sofocando toda posibilidad de transmitir un mensaje político inequívoco. Es necesario un procedimiento más sencillo y coherente que permita atar todos los cabos y crear un enfoque único para el escrutinio público y parlamentario. Europa necesita una mejor coordinación efectiva de sus políticas económicas.

Proponemos:

1. que cada Estado miembro adopte su propio **informe nacional de coordinación de políticas económicas** trienal, combinando los actuales programas de estabilidad y convergencia con los informes económicos y de empleo, y teniendo en cuenta las características, prioridades y diversidades nacionales;
2. que la presente proliferación de informes anuales relativos al progreso de la estrategia de Lisboa se sustituyan igualmente por un único **“Plan de crecimiento y cohesión”**⁵ trienal, que constituiría la traducción a escala nacional del “informe de síntesis” anual de la Comisión en el que se resume la evolución en el ejercicio transcurrido y se fijan objetivos y calendarios respecto al siguiente;

Las Orientaciones generales de la política económica, así como los informes de política económica nacionales y los nuevos planes nacionales de crecimiento y cohesión, deben desempeñar un papel decisivo que garantice la coherencia entre el Pacto de estabilidad y crecimiento, la política económica y de empleo nacional y la estrategia de Lisboa. Las Orientaciones tratan ya sobre los asuntos estructurales. Han de convertirse en una herramienta sustancial en el terreno de la política económica, con el fin de determinar eficazmente ésta a escala europea, en el ámbito tanto de la formulación, como de la ejecución. Los principales objetivos de las OGPE deben consistir en el crecimiento

sostenible y la creación de empleo. Deben prestar la misma atención a la composición del gasto público y, en particular, a la inversión, haciendo especial hincapié en los nexos existentes entre la inversión pública y los objetivos de Lisboa. Esto debe quedar reflejado a escala nacional en los planes y programas nacionales.

Esta simplificación – que va más allá del informe Kok – será un gran paso adelante no sólo en pos de una mayor coherencia en el plano político, sino también de una mayor transparencia e implicación nacional en la estrategia de Lisboa; tema sobre el que volveremos más adelante en el presente informe.

Por último, la Cumbre de primavera de 2005 debe atenerse al modelo del Programa del Mercado Único de 1992, convirtiendo la estrategia de Lisboa en un programa quinquenal orientado, con indicaciones precisas y sujetas a un determinado calendario respecto a los pasos que se adoptarán a escala nacional y de la UE, sin poner en cuestión el Consejo europeo de primavera y su papel de orientación y evaluación.

TRIBUTACIÓN Y LISBOA

➤ La competencia desleal en materia fiscal es una amenaza para la cohesión de la UE. La erosión y la elusión fiscales reducen las finanzas públicas y la carga impositiva se desplaza hacia el factor menos móvil de la producción – la mano de obra – lo que es perjudicial para el empleo, uno de los principales objetivos de Lisboa.

En el modelo de competitividad basado en el principio de la competencia a margen de la calidad, la competencia fiscal es conveniente. Pero en el modelo de Lisboa, que depende de la excelencia, de una población activa altamente cualificada y especializada, de unos servicios públicos de alta calidad, de unas universidades de primer orden, unas finanzas públicas saneadas son un elemento fundamental, y la erosión de la base impositiva es una amenaza contra la cual debemos luchar. Es una de las razones por las que el mercado único requiere un enfoque coordinado de la tributación de las sociedades: no un tipo único, sino una coordinación progresiva de las bases imponibles empresariales, que dé lugar en última instancia a una aproximación de los tipos del impuesto de sociedades en Europa, posiblemente con arreglo al modelo del IVA y de la coordinación de los impuestos sobre consumos específicos, introduciendo tipos impositivos máximos y mínimos.

La posición de los Estados miembros en lo que se refiere a cuestiones presupuestarias e impositivas constituye una prueba de fuego a la seriedad con la que se aborda la estrategia de Lisboa. El aumento de los niveles de educación y aprendizaje permanente, más I+D, mejores infraestructuras y servicios públicos, la cohesión y la inclusión social o las políticas de mercado de trabajo activas son tareas que requieren fondos públicos, al menos para cubrir parte de la factura generada. Sin embargo, con excesiva frecuencia, las administraciones son esclavas del prejuicio según el cuál, sólo un descenso de los impuestos puede generar crecimiento y empleo. Los datos sugieren lo contrario. Nuestro mensaje es el siguiente: nada es gratuito. La estrategia de Lisboa representa la mejor esperanza de Europa para el futuro, pero hay que pagar por ella.

Una política monetaria europea que fomente el crecimiento

El objetivo de inflación que persigue el Banco Central Europeo es más riguroso que el objetivo de inflación de cualquiera de los bancos centrales de otras zonas monetarias. Por otra parte, es asimétrico, lo que lleva al Banco a actuar con mayor rigor contra los riesgos inflacionarios que contra los deflacionarios, cuando el eterno problema de Europa radica en que la demanda es insuficiente, y no excesiva, y en el estancamiento más que en la inflación. Cuando se cumplen cinco años del lanzamiento del euro, es el momento idóneo para reexaminar la política monetaria europea, de analizar, en particular, la naturaleza del objetivo de inflación y de escuchar las críticas de que las fluctuaciones del tipo de interés del BCE (ya sean al alza o a la baja) son a menudo demasiado pequeñas o llegan demasiado tarde.

El BCE debe contribuir más firmemente a la recuperación de la economía a escala mundial, a través de una política monetaria que fomente no sólo la estabilidad, sino también el crecimiento y el empleo en Europa, del mismo modo que la Reserva Federal de los Estados Unidos tiene la misión de promover el crecimiento y la estabilidad de la economía estadounidense. La UE debe fomentar una estrecha cooperación monetaria, que reduzca la amenaza sobre el crecimiento y el empleo en Europa, debido a la inestabilidad monetaria internacional.

Una política europea de inversión

La inversión (pública y privada) es el agente crucial de transformación, ya sea de los sistemas de producción o educativos, de los mercados de trabajo o de las infraestructuras. Es necesario emprender acciones comunes para impulsar la inversión pública y estimular la inversión privada, aprovechando la mayor efectividad de una iniciativa nacional y europea coordinada.⁶ Debe hacerse especial hincapié en las formas de inversión primordiales para los objetivos de Lisboa, como las que se destinan a la investigación y a la innovación, la economía del conocimiento, la educación y la formación y los servicios públicos.

Los programas de cohesión orientados con precisión deben desempeñar un papel fundamental. Los mayores aumentos de productividad en Europa procederán de la elevación de la productividad en los nuevos Estados miembros (y en las regiones económicamente débiles de Estados miembros más veteranos) a los niveles de las regiones más avanzadas de la UE. En el tercer informe sobre la cohesión económica y social de la Comisión se refiere con claridad y detenimiento la contribución del gasto de cohesión a la consecución de los objetivos de Lisboa, y se proponen reformas para reforzar adicionalmente la prioridad otorgada con tal gasto a la consecución de dichos objetivos. El objetivo del 0,46% respecto al gasto de cohesión, establecido por el Consejo Europeo de Edimburgo, ha de cumplirse, y todos los programas comunitarios deben reformarse con arreglo a las prioridades de Lisboa.

Con la ampliación, los problemas de una infraestructura inadecuada han adquirido asimismo un carácter de mayor urgencia. En muchos casos, su tratamiento requerirá grandes inversiones nacionales en infraestructuras, así como la ampliación de la dotación de fondos europeos. Se corre el riesgo de desperdiciar las mejoras de la competitividad en otros sectores si no se dispone de infraestructuras de primera clase en el ámbito del transporte, las telecomunicaciones, la energía y otros terrenos.

Las Redes transeuropeas, diseñadas específicamente para cubrir las mayores lagunas de las redes de infraestructuras europeas, deben desempeñar un papel especial en lo que se refiere a aumentar la flexibilidad y la eficacia de la economía y reforzar la cohesión territorial, así como en la completa conclusión del mercado único. Una vez implantadas plenamente, podrían elevar la tasa de crecimiento de la UE en un 0,2 a 0,3%, lo que equivaldría a un millón adicional de puestos de trabajo permanentes en el conjunto de la Unión. En estas circunstancias, la puesta en marcha antes de 2010 de los proyectos prioritarios relativos a la red transeuropea debe garantizarse mediante un crédito comunitario.

NOTA A LA CUMBRE DE PRIMAVERA: MANOS A LA OBRA EN MATERIA DE I+D

 En las Cumbres europeas se reafirma periódicamente el objetivo de invertir el 3% del PIB en investigación, y el 2% en la enseñanza superior en Europa antes de 2010, para después hacer caso omiso de tal propósito. Sin embargo, la oportunidad está en manos de los participantes en tales foros. En el caso de la I+D públicos, se trata de adoptar decisiones presupuestarias, a escala nacional y de la UE, coherentes con el aumento que han demandado (como promedio, un incremento del 6% del gasto). Igualmente, en lo que se refiere a la I+D privados, la gama de incentivos comprobados es bien conocida; lo que hace falta es el compromiso político para utilizarlos.

En el marco de una política de inversión más activa, debe reforzarse el papel del BEI y hacer hincapié en su apoyo consultivo y técnico a los Estados miembros y al sector privado. El BEI debe dar especial prioridad a un aumento de los préstamos de capital de riesgo y de su apoyo a las PYME. En la evaluación intermedia debe reexaminarse igualmente la idea de Jacques Delors de emitir unos bonos europeos para la financiación de proyectos de interés común.

Reforma del presupuesto de la UE: una base financiera para Lisboa

Las batallas sobre los gastos son también batallas sobre el destino de la estrategia de Lisboa. Los que procuran un fin han de disponer los medios. No debe permitirse que los Estados miembros, en particular, se limiten a asumir un compromiso retórico con respecto a la estrategia de Lisboa sin garantizar la disponibilidad de los recursos presupuestarios necesarios. Esto es válido a escala nacional y también a escala europea. La Cumbre de primavera debe comprometerse a presentar perspectivas financieras que apoyen la estrategia de Lisboa.

La Unión Europea debe recibir los medios para llevar a cabo eficazmente las políticas que se le confían. Necesita una fuente adecuada y fiable de recursos propios. Cabe examinar varias fuentes posibles, incluidas las ideas de una tasa europea (con un tipo bajo) sobre el transporte por carretera de mercancías, los beneficios empresariales o la energía.

La estructura y composición del gasto de la UE será decisivo además para el éxito de la estrategia de Lisboa. Un principio elemental de la vida política es, sin ninguna duda, que los fondos públicos deben utilizarse con arreglo a las prioridades políticas. Las nuevas perspectivas financieras deben utilizarse para reorientar y reestructurar fundamentalmente el presupuesto comunitario, de modo que éste se encamine más claramente a la consecución de los objetivos de Lisboa.

La propuesta de la Comisión relativa a la creación de un “Fondo europeo de ajuste para el crecimiento” podría permitir a la Unión reaccionar con mayor rapidez ante los cambios económicos a través de medidas que estimulen el crecimiento, al tiempo que los Fondos Estructurales y los programas comunitarios sean objeto de un replanteamiento y de reformas a la luz de los objetivos de Lisboa. Los recursos del presupuesto de la UE que quedan sin gastar cada año han de transferirse al Fondo de ajuste para el crecimiento, dotando a éste de los medios significativos que deberían dedicarse prioritariamente a los programas de Lisboa. Las cantidades en cuestión son sustanciales. En 2003, se devolvieron 5.470 millones de euros a los Estados miembros.

2. Aplicación, implicación y democracia

El Grupo Kok de alto nivel confirmó la evidencia de que el mayor problema de la estrategia de Lisboa radica en su deficiente aplicación por parte de los Estados miembros. De las 40 “Directivas de Lisboa” desde 2000, sólo 7 han sido aplicadas por todos los Estados miembros⁷. Este resultado se debe, en parte, a las limita-

⁷ La Comisión debe adoptar una política más firme y ágil respecto a la ejecución de las directivas de la UE. En la historia de la Unión, sólo se han dado dos casos en los que se haya multado a Estados miembros (la conclusión de uno de ellos llevó 12 años). El Parlamento Europeo, por su parte, debe desempeñar un papel en el refuerzo de la presión democrática favorable al cumplimiento de los compromisos políticos adquiridos.

ciones presupuestarias, pero el Grupo Kok tiene razón al atribuir la culpa de tal situación a una falta de voluntad política que, a su vez, refleja una falta de implicación nacional respecto a la estrategia de Lisboa.

Cuando los ministros regresan a las capitales nacionales encuentran, por lo general, nula o escasa presión por parte de los parlamentos, la prensa o el público para que cumplan los compromisos adquiridos en las distintas Cumbres. La causa radica, en parte, en la complejidad de la estrategia de Lisboa y, en parte, en la falta de apertura en sus procedimientos. Respalamos la propuesta del Grupo Kok de que la estrategia se centre en menos objetivos, aunque es cierto que en algunos aspectos, la elección de tales objetivos por parte del Grupo es poco equilibrada. Hemos explicado antes cómo simplificar los procedimientos para coordinar la aplicación de la estrategia de Lisboa a escala europea y a escala nacional. A continuación, presentamos más propuestas sobre el modo de

- implicar en mayor medida a los parlamentos nacionales y a los interlocutores sociales en la estrategia de Lisboa, mejorando la capacidad de dar forma y de supervisar el proceso;
- conseguir que las políticas y la aplicación de la estrategia de Lisboa sean más transparentes y comprensibles.

Implicación nacional: papel de los parlamentos y de la sociedad civil

En nuestra opinión, los parlamentos nacionales son la clave para convertir el programa europeo de Lisboa en un programa nacional en cada Estado miembro, y una colaboración más estrecha entre el Parlamento Europeo y los parlamentos nacionales es esencial para que la estrategia de Lisboa forme parte del proceso democrático y esté sujeta a un debate público, un control y un régimen de asunción de responsabilidades mucho más amplios.

Los “planes nacionales de crecimiento y cohesión”⁸ permitirán a los Estados miembros obtener una visión general más clara de la aplicación del programa de Lisboa a escala nacional, y definir su propia estrategia para este fin. Los parlamentos nacionales deben desempeñar un papel principal en el desarrollo de la estrategia nacional y en el seguimiento de su aplicación, con consultas a los interlocutores sociales y a las partes interesadas a escala nacional y local, con el fin de formar una amplia coalición en favor del cambio y para que se sientan implicados en la estrategia de Lisboa a escala nacional.

La colaboración entre el Parlamento Europeo y los parlamentos nacionales debe convertirse en un elemento fundamental para salvar la distancia que separa la política europea de la política nacional. El Grupo del PSE ya ha dado los primeros pasos en este sentido. A raíz de una iniciativa socialista, el Parlamento Europeo creó en diciembre de 2004 una nueva estructura horizontal que se encargará de coordinar

⁸ Véase la sección sobre “Una gobernanza económica más coherente”.

su trabajo sobre la estrategia de Lisboa y de preparar un foro interparlamentario antes de la Cumbre de primavera de 2005, que, de tener éxito, podría convertirse en un elemento permanente del panorama de Lisboa.

Una gobernanza más abierta a nivel de la UE

La aplicación de la estrategia de Lisboa requiere asimismo un motor político a nivel europeo que sea capaz de hacer avanzar el programa en concordancia con las preferencias y prioridades de los ciudadanos europeos. Actualmente, éste no es el caso. La aplicación de la estrategia de Lisboa a nivel de la UE es algo que se decide en el Consejo y en comités de funcionarios. El Parlamento Europeo debe ser consultado respecto a los instrumentos fundamentales de la coordinación económica, incluidas las Orientaciones generales de las políticas económicas y de empleo, la coordinación de la política social y el informe de síntesis. Sobre todo, este procedimiento debe mantenerse como proceso anual centrado en la Cumbre de primavera. La cumbre social tripartita anual debe incorporar el resultado de un diálogo cívico reforzado al proceso europeo de toma de decisiones.

La nueva Comisión debe aprovechar la oportunidad de la evaluación intermedia para replantearse asimismo las funciones idóneas de la legislación y del método abierto de coordinación. En los últimos años, una Comisión contusionada y escarmentada ha dependido, en ocasiones de manera excesiva, del método abierto de coordinación incluso cuando el Tratado establece un fundamento claro para un planteamiento legislativo. Es acertado que la gobernanza europea debe caracterizarse por su sutileza, pero hay ocasiones en que los intereses de la estrategia de Lisboa requieren normas comunes o estándares comunes, que el método abierto de coordinación no puede garantizar.

3. Políticas para la excelencia

En el presente informe se plantea un razonamiento de triple naturaleza para el seguimiento de políticas de excelencia en los ámbitos social y medioambiental y en la economía basada en el conocimiento, entre otros:

- Primero, porque el progreso económico debe estar al servicio del progreso social. El objetivo de Lisboa debe ser una economía más sólida y una sociedad mejor: no podemos mejorar las cosas empeorándolas.
- Segundo, porque un nuevo impulso de la estrategia de Lisboa exige la movilización de todos los interlocutores políticos y económicos, a todos los niveles. No es posible movilizar a una sociedad democrática en defensa de una estrategia que intenta convencer a la población de que, a pesar de que Europa es cada vez más rica, ya no puede permitirse mantener los logros sociales y medioambientales que en décadas anteriores se daban por descontados.

- Tercero, porque son un elemento fundamental de la estrategia de Europa para el éxito competitivo.

En la introducción al presente informe se sostiene que el éxito de la estrategia de Lisboa depende de que tengamos una visión clara del modelo competitivo subyacente y de que garanticemos que todas las políticas que se fomenten en el marco de Lisboa sean compatibles con dicho modelo.

No sostenemos que las actuales políticas sociales y medioambientales, por ejemplo, estén siempre bien adaptadas a las exigencias de la competitividad. A veces las reformas pueden ser necesarias para cumplir mejor nuestros objetivos de crecimiento sostenible y competitividad. Pero la reforma no debe ser (como lo es para algunos) un eufemismo para rebajar las normas. En la estrategia de Lisboa, la excelencia es una fuente de la competitividad europea, no un obstáculo. He aquí algunos ejemplos de cómo este entendimiento puede dar forma a nuestras políticas

Cómo convertir la *excelencia social* en una fuente de ventaja competitiva

En un mundo en el que la movilidad del capital es cada vez mayor, la fuente de ventaja competitiva más sostenible es la población activa. La gran ventaja europea es, por consiguiente, una población activa que ha recibido una adecuada educación y formación y que cuenta con la autonomía y la motivación necesarias para responder a cambios constantes. Esto, y la necesidad de superar las barreras que mantienen alejados del mercado laboral a tantos europeos, deberían constituir los principios orientadores de las políticas europeas que regulan las condiciones laborales y el mercado de trabajo.

No es casual que los países escandinavos, que han seguido con mayor ímpetu la excelencia social de la estrategia de Lisboa, se encuentren actualmente entre los que más éxitos económicos han cosechado de la UE. Dichos países han procurado ofrecer el tipo de seguridad real en el trabajo que radica en la permanente actualización de las capacidades de los trabajadores, de modo que éstos puedan mantenerse y progresar en el mercado de trabajo. Los gobiernos escandinavos han invertido fuertemente en políticas activas en materia social y del mercado de trabajo, así como en de las aptitudes necesarias para la economía basada en el conocimiento, incluida la transmisión de destrezas a los trabajadores de edad más avanzada y a las trabajadoras que, de otro modo, quedarían excluidos del mercado de trabajo. De ese modo, los mercados de trabajo pueden evolucionar, siempre que exista un diálogo social saludable, sistemas de formación profesional y asignación de empleo y un régimen de seguridad social que no deje a nadie rezagado.

Excelencia social y aumento de la tasa de empleo

Existe una unanimidad poco común entre los analistas y los interlocutores políticos y económicos respecto al hecho de que el aumento de la tasa de empleo en Europa constituye una de las tareas más urgentes de la estrategia de Lisboa. Para compensar la reducción de la población activa y el envejecimiento de la población, debemos servirnos de todos los recursos a nuestra disposición. Ésto conlleva, sobre todo, a abordar la cuestión de la inactividad económica, en particular los trabajadores de edad, trabajadores no cualificados, emigrantes y minorías étnicas – de forma que las políticas contra la exclusión social no resulten ser una distracción, sino un elemento esencial para la consecución de un objetivo de Lisboa.

Asimismo, los responsables de la formulación de políticas han de ser conscientes del fuerte vínculo existente entre la tasa de empleo y la sostenibilidad del modelo europeo. Una de las mayores presiones para la reforma ha procedido de un aumento del ratio entre jubilados y trabajadores. En parte, se trata de una cuestión demográfica, pero la edad efectiva de jubilación también se ha reducido, constituyendo un elemento de tensión para los sistemas de bienestar y propiciando la reducción de la población activa. Dadas las condiciones adecuadas, muchos de estos trabajadores acogerían favorablemente la oportunidad de seguir trabajando. Ocuparse de que se les brinde tal oportunidad debe constituir una prioridad de la evaluación intermedia.

PROTECCIÓN SOCIAL; PARTE DEL PROBLEMA, ¿O PARTE DE LA SOLUCIÓN?

➤ De acuerdo con las cifras publicadas por Eurostat, en la Unión Europea de los 25 más de 15 millones de personas están clasificadas como *a cargo*. En la mayoría de los países, los servicios para este tipo de personas son insuficientes y las mujeres cubren esta laguna. Con arreglo a los datos obtenidos de la Europa septentrional, donde existen servicios adecuados, puede observarse que el nivel de actividad de las mujeres es mucho mayor que en otros países europeos. Este hecho significa que, indudablemente, la estrategia de Lisboa no puede disorciarse de las políticas de protección social y que, por el contrario, éstas son parte integrante de aquélla. Este vínculo debe hacerse más explícito.

El mayor grupo de trabajadores excluidos es el compuesto por las mujeres. Para muchas de ellas, la decisión de aceptar un empleo remunerado depende de la disponibilidad y el atractivo del trabajo a tiempo parcial o temporal. De conformidad con la legislación de la UE, el trabajo a tiempo parcial conlleva los mismos derechos que el que se desarrolla a tiempo completo, incluidas las prestaciones por maternidad y las vacaciones remuneradas, lo que supone un notable impulso para la tasa de empleo.

Las claves para elevar la tasa de empleo radican en un conjunto de medidas sociales progresivas que contemplen medidas que faciliten un equilibrio entre la vida familiar y laboral. La importancia de estas medidas está subestimada por aquéllos que hacen hincapié en la desregulación y excluyen el resto.

Europa necesita, por ejemplo:

- políticas activas en materia del mercado de trabajo, diseñadas para reducir el tiempo dedicado a la transición entre empleos;
- medidas para promover la igualdad de género, tanto en el lugar de trabajo como en la sociedad, que incluya la promoción de un mismo salario para un mismo trabajo con la misma responsabilidad
- fortalecimiento de la formación y el reciclaje profesional, centrado en el concepto del aprendizaje permanente, con el fin de garantizar que se dote a los trabajadores europeos de lo necesario para responder a cambios constantes; haciendo especial hincapié en aquellos grupos que quedan excluidos del mercado de trabajo con mayor frecuencia a causa de barreras relacionadas con las calificaciones, entre los que figuran los trabajadores de edad avanzada, los inmigrantes y las minorías étnicas;
- acción contra la cultura de jornadas de trabajo prolongadas, garantizando la igualdad de derechos para los trabajadores internos; lucha contra el racismo y el acoso en el lugar de trabajo y en otros ámbitos ajenos a éste.

Los responsables de la formulación de políticas deben reconocer asimismo la oportunidad de que la migración forme parte de la respuesta que la UE debe dar al envejecimiento de su población y la reducción de sus poblaciones activas. Incluso si el objetivo principal de Lisboa relativo a la consecución de una tasa de empleo del 70% antes de 2010 se alcanzara y se mantuviera con posterioridad, el número de personas ocupadas en la UE de los 25 habría caído previsiblemente en 20 millones hacia 2030. Dado que la tasa de fertilidad no aumenta, ni puede preverse que el crecimiento de la productividad compense esta evolución, debe concluirse que la migración controlada – bajo el espíritu correspondiente a la agenda de Tampere – resulta esencial para evitar la disminución del crecimiento económico y el menoscabo de nuestra calidad de vida consolidada.

Excelencia social. Promoción de la adaptabilidad de empresas y trabajadores

Las modernas condiciones de competencia requieren una reconsideración del concepto de flexibilidad. En una economía mundial en constante evolución, las empresas más ágiles serán las que obtendrán mayor éxito. Aquellas que confían en la alternancia de plantillas de personal temporal, en reglamentos minuciosos y en la

limitada autonomía de la mano de obra, saldrán perdiendo con respecto a las empresas cuyos trabajadores mantienen lazos de lealtad y motivación, que tienen como base unos puestos de trabajo seguros y unas condiciones laborales decentes.

Por esta razón, las compañías de mayor éxito serán aquellas que cuenten con sistemas de relaciones laborales basadas en la confianza. **La flexibilidad de los números** (la obsesión de liberalizadores anticuados), con una máxima libertad de contratación y despido, la utilización de contratos temporales, y la minimización de las obligaciones de los empleadores respecto a los trabajadores, es incompatible con la **flexibilidad funcional**, la adaptabilidad de la población activa, la iniciativa y la responsabilidad, que constituyen actualmente la clave del éxito.

Las políticas de mercado de trabajo y los sistemas de relaciones laborales deben reorientarse hacia la anticipación y la gestión de los cambios. La creación de una economía europea que evolucione a mayor ritmo, y de un nuevo clima de confianza entre los trabajadores europeos respecto a que el cambio no representa una amenaza, sino una oportunidad, requiere una organización moderna del trabajo y políticas activas en materia de mercado de trabajo. Con un buen intercambio de las partes interesadas, unos sindicatos fuertes y una población activa adecuadamente preparada para el cambio, las transformaciones industriales pueden gestionarse y es posible reducir los costes sociales al mínimo.

En el caso de las políticas de protección social, se aplica la misma lógica. Para crear una sociedad que acoja favorablemente el cambio en lugar de resistirse a éste, así como para ofrecer respuestas a una economía en la que se reduce permanentemente el número de trabajadores que dispondrán de un empleo de por vida, el papel de la protección social será crucial. Por esta razón, el Consejo Europeo de Bruselas⁹ insistió en que un nivel elevado de protección social resulta fundamental para la estrategia de Lisboa, e instó al refuerzo de las políticas encaminadas a combatir la pobreza y la exclusión social. Este vínculo debe reconocerse en la evaluación intermedia. La protección social y la inclusión social deben integrarse en los programas de acción nacionales de los Estados miembros, con objetivos e indicadores sociales comunes para evaluar la repercusión de las políticas europeas.

Cómo conseguir que la *economía basada en el conocimiento* sea una fuente de ventaja competitiva

La mejor oportunidad de Europa para competir a nivel mundial radica en la mejora de su rendimiento en las empresas de vanguardia más avanzadas. Esto significa que la estrategia de Lisboa depende de una manera decisiva de la excelencia europea en la economía basada en el conocimiento, que comprende dos elementos principales: la creación de una población activa bien preparada y altamente cualificada y un aumento considerable de la magnitud y la eficacia de la investigación y la innovación.

Una población activa para la economía basada en el conocimiento

La evaluación intermedia debe colocar a la educación y la formación en el núcleo de la estrategia de Lisboa. La inversión pública en la sociedad basada en el conocimiento sigue siendo insuficiente. Deberían examinarse opciones como un mejor uso de los Fondos Estructurales y de los fondos que la UE destina a la educación y a la formación. Existe asimismo un déficit importante de financiación privada en relación con muchos de nuestros competidores. Las cifras de la Comisión ponen de manifiesto que el sector privado en Estados Unidos invierte en recursos humanos cinco veces más que la UE.

La educación es un ingrediente fundamental del crecimiento sostenible: el aumento en un año de la realización educativa media representa un incremento del 5% de la productividad y del crecimiento a corto plazo, y del 2,5% a largo plazo. Unos niveles de educación y formación más altos significan mejores posibilidades de vida, inclusión social, mejores puestos de trabajo y una ciudadanía activa. Pero estamos a la zaga en términos de financiación. En 2000, el gasto público total en educación en la Unión Europea fue del 4,9% respecto al PIB. El gasto por estudiante en educación superior en los Estados Unidos es entre el 2 y 5% más alto que en nuestros Estados miembros.

Si Europa aspira realmente a lograr una sociedad basada en el conocimiento, debemos elevar la realización educativa para todos. Europa invierte demasiado poco en su sistema docente, y uno de cada cinco jóvenes europeos abandona los estudios prematuramente. En Estados Unidos y Japón, las proporciones de alumnos que completan su enseñanza superior superan en un 50% a la de la UE. En una democracia, la sociedad basada en el conocimiento ha de estar abierta a todos, y en el modelo europeo de sociedad, debemos movilizar la totalidad de nuestros recursos, con independencia de clase, ingresos, género u origen étnico.

Una enseñanza básica sólida debe combinarse con el aprendizaje permanente y accesible a todos. Las economías modernas se caracterizan por la disposición de tecnologías avanzadas, la presencia de empresas de mayor movilidad y, a menudo, de menor duración, y el cambio rápido de los conocimientos y las calificaciones requeridos. Por esta razón, la formación y las cualificación deben tender a la adopción del concepto de aprendizaje permanente, así como a una convergencia paneuropea y al reconocimiento de las cualificaciones profesionales, con el fin de permitir a los empleados, así como a las empresas, desempeñar una función plena en el mercado único europeo. Con la ayuda de los interlocutores sociales, deben desarrollarse sistemas que satisfagan plenamente las necesidades de la economía europea. Con el aumento de los fondos europeos destinados a programas educativos como Sócrates y Leonardo, se debería contemplar un sustancial aumento del número de estudiantes que completen una parte de su formación en otro Estado miembro.

Investigación e innovación para la tecnología basada en el conocimiento

Europa debe aspirar a la excelencia, muy especialmente, en nuestras universidades y sistemas de educación superior. Una parte fundamental del logro de la excelencia debe ser el compromiso con un ambicioso sistema de investigación y desarrollo. La creación de un Espacio Europeo de la Investigación, aprobado por la Cumbre de Lisboa, sigue constituyendo nuestro objetivo prioritario. Asimismo, hacemos un llamamiento a favor de la rápida constitución de un Consejo Europeo de Investigación, con el fin de promover la adopción de un planteamiento coordinado a escala de la UE, financiar la investigación básica y libre y divulgar los resultados en el ámbito de la Unión. Antes de 2010 debemos alcanzar el objetivo de destinar a la inversión el 3% del PIB, con incentivos adicionales previstos tanto para un incremento sustancial de la inversión del sector privado, de hasta dos tercios del importe total, como para orientar la innovación, por ejemplo, hacia terrenos como la salud humana o la economía eficiente desde el punto de vista energético.

Europa necesita urgentemente más personas que elijan carreras de investigación y el personal de investigación actual necesita incentivos para permanecer en Europa. Necesitamos no menos de 700.000 nuevos investigadores antes de 2010. Una carrera científica profesional en Europa debe convertirse en una alternativa más atractiva para los jóvenes europeos y los investigadores de países terceros que, actualmente, optan por dirigirse a Estados Unidos. El porcentaje de investigadores en la población activa en la Unión Europea asciende a 5,4, mientras que las proporciones correspondientes en Estados Unidos y Japón se sitúan en el 8,7 y el 9,7, respectivamente.

Debemos reforzar la cooperación y la emulación a escala europea entre las universidades y la investigación pública y privada, con el fin de ampliar la cifra de centros de excelencia en investigación, potenciando los incentivos ofrecidos para su ejecución a nivel nacional y europeo.

A fin de mejorar el intercambio de recursos entre los ámbitos de la investigación y la industria, el sector europeo de la investigación debe estrechar sus vínculos con el sector industrial, entre otras vías, a través de un compromiso asumido por la Cumbre de primavera con el desarrollo de plataformas tecnológicas.

La contribución de la I+D al objetivo principal de Lisboa puede reforzarse adicionalmente mediante la atribución de una prioridad especial a las tecnologías ecológicas, la nanotecnología, las ciencias humanas y la biotecnología y a las medidas correctivas para facilitar el acceso a los nuevos instrumentos de proyectos integrados y redes de excelencia.

La introducción de una **patente comunitaria**, que debía haberse completado hace tiempo, constituye otra prioridad urgente que supondría un verdadero estímulo para la investigación y el desarrollo.

El sector de las telecomunicaciones debe desempeñar un papel especial en la sociedad del conocimiento. Ser competitivo en estos momentos significa estar a la vanguardia de la tecnología digital. Es necesario completar y aplicar el e-plan de 2005 y los preparativos para el plan de 2010 deberían comenzar cuanto antes. Debemos salvar la “brecha digital” entre las tecnologías a nuestro alcance y los conocimientos expertos de la población activa a través de la educación y la formación. Como ocurre con muchas de las principales políticas de Lisboa, resulta esencial, tanto para la competitividad europea, como para la cohesión social, que se salve la brecha digital entre regiones y grupos sociales. Ningún ciudadano de la UE debe quedar excluido de la sociedad de la información.

Cómo convertir la *excelencia medioambiental* en una fuente de ventaja competitiva

La compatibilidad de políticas sobre el medio ambiente, salud pública y seguridad alimentaria con los objetivos en materia de economía, crecimiento y empleo debe afirmarse de manera inequívoca en la evaluación intermedia.

Este planteamiento global e integrado debe constituir el rasgo distintivo de la estrategia de Lisboa en cuanto a desarrollo sostenible. El relanzamiento de la estrategia de Lisboa tiene lugar en un marco de crecientes presiones sobre nuestro medio ambiente natural y, sin embargo, también de un aumento de las expectativas de la población respecto a la protección medio ambiental y la calidad de vida. La estrategia de Lisboa nos exige que atendamos estos dos retos vinculados en un contexto de competitividad y crecimiento.

Lejos de constituir un freno al crecimiento, las políticas medioambientales pueden otorgar a la UE una ventaja competitiva. Atribuimos una gran importancia al Plan de Acción de la Comisión sobre Tecnologías Ambientales. El desarrollo de tecnologías limpias y energías renovables puede dar lugar a la creación de empleo, impulsar las actividades de investigación y desarrollo y reducir los costes sociales, medioambientales y de asistencia sanitaria. Por otra parte, crecerá la demanda de tales tecnologías en los próximos años, y la industria de la UE debe proponerse la ocupación de una posición de liderazgo mundial en este tipo de actividades. En un mundo de recursos finitos, con el aumento de las presiones sobre el medio ambiente, por una parte, y la toma de conciencia medioambiental por la otra, las empresas que antes se adaptan a unas normas más rigurosas en este terreno disfrutarán de una ventaja crucial como pioneras. Para los productores europeos, la excelencia medioambiental puede generar costes a corto plazo, pero traerá beneficios a largo plazo.

En el espíritu de la estrategia de Lisboa y de Goteborg, debe existir un equilibrio en las políticas de la UE. La política medioambiental puede reforzar la competitividad y ha de ser compatible con el crecimiento y el empleo: no debe ocupar de ningún modo un segundo lugar respecto a los objetivos económicos. Un modelo de

desarrollo europeo basado en un uso responsable de los recursos naturales y en las mejores tecnologías medioambientales brindará la base de un desarrollo a largo plazo que beneficie a las generaciones futuras. Esta opción puede garantizar además los rasgos definitorios del modelo europeo, en contraste con una lógica orientada únicamente al beneficio a corto plazo.

Por otra parte, no podemos aceptar que otros agentes económicos mundiales obtengan ventajas competitivas a corto plazo mediante la práctica de una política de *dumping* medioambiental, mientras Europa asume sus responsabilidades respecto a las futuras generaciones, su medio ambiente y su salud. La Unión Europea ha ejercido como fuerza motriz en la promoción de políticas medioambientales en la escena internacional. Deseamos que este papel siga desempeñándose, en particular, pero no de manera exclusiva, en el marco del proceso de Kyoto, cuyos objetivos constituyen un mero paso inicial, insuficiente, que debemos completar mediante objetivos suplementarios para contrarrestar el cambio climático.

La UE se ha dotado de la legislación medioambiental más ambiciosa del mundo. Sin embargo, observamos con preocupación que, en lo que se refiere al medio ambiente, así como a otras políticas de Lisboa, la transposición y la ejecución de dicha legislación por los Estados miembros resulta frecuentemente inadecuada. Por tanto, en lo que atañe al medio ambiente, al igual que a otras políticas, necesitamos adoptar un proceso de seguimiento pormenorizado, así como procedimientos de “naming and shaming” para su aplicación a los Estados miembros incumplidores.

Debe subrayarse la necesidad de acción y coordinación por parte de los Estados miembros. Renovar la estrategia de Lisboa con arreglo a una nueva dinámica conlleva asimismo la promoción de un método que permita concentrarse en unos pocos objetivos medioambientales prioritarios, específicos y cuantificados, orientados para su consecución en un plazo que concluye en 2010.

Abogamos por una política firme en materia del cambio climático y del uso responsable de los recursos: una reducción de 30 hasta un 40% de las emisiones de CO₂ de aquí a 2040, en particular a través de la promoción del rendimiento energético, de las energías renovables y los ahorros de energía. Esto requiere un refuerzo de la investigación y del desarrollo de las tecnologías medioambientales.

Exigimos una política de productos químicos ambiciosa, que conduzca a un medio ambiente exento de los productos químicos más peligrosos, en la medida de lo posible de aquí a 2020, e igualmente capaz de ofrecer a la industria una ventaja competitiva a través de una producción basada en el prestigio medioambiental.

Queremos restablecer la plena confianza de los ciudadanos en materia de seguridad alimentaria.

Debemos traducir en hechos los objetivos ambiciosos de la legislación europea en materia de calidad del agua y de gestión de los residuos. La política de transportes debe ser reexaminada, en particular, por una evolución del transporte por carretera

hacia un transporte más favorable al medio ambiente. La internalización de los costes externos y de una política fiscal conveniente serán esenciales para realizar esta evolución. Finalmente pedimos la instauración del principio de el que contamina, paga calculando el coste de la contaminación, a comenzar por los pesticidas nocivos y las emisiones debidas a los transportes.

Cómo conseguir que el espíritu empresarial y los servicios sean una fuente de ventaja competitiva

La estrategia de Lisboa depende esencialmente de la creación de un entorno en el cual las empresas europeas puedan prosperar. Todos los argumentos y propuestas que figuran en el presente informe contribuyen a la ejecución de tal tarea. Un mensaje esencial del informe es que las barreras a las empresas se presentan en numerosas formas. Necesitamos una estrategia de Lisboa que aborde todas esas barreras, no una versión suavizada que se centre únicamente en la desregulación. La desregulación no es capaz ni remotamente de atender las necesidades de las empresas en cuanto a disponer de plantillas adecuadamente formadas y motivadas, servicios e infraestructuras de primera clase y el resto de factores que influyen en la productividad y se han descrito en el presente informe. Lo que más necesitan las empresas es una regulación más inteligente.

En la Unión Europea, el mayor paso hacia la adopción de una regulación más inteligente consistiría en culminar el mercado interno. Se trata de un paso esencial por tres razones:

- la retirada de las barreras a la iniciativa empresarial;
- la ampliación de las opciones a disposición de los consumidores;
- la creación de un gran mercado interno para los productores europeos.

Si se gestiona correctamente, la culminación del mercado único ofrece un enorme margen para la consecución de ganancias económicas y en el terreno del empleo, tanto para consumidores, como para empresas. Por ejemplo, un mercado único de servicios financieros podría suprimir una barrera importante a la iniciativa empresarial en algunos Estados miembros mediante la mejora del acceso al capital. Generaría asimismo grandes beneficios para los ciudadanos de Europa, merced a una mejora de las opciones disponibles y a la presión a la baja de la competencia sobre los costes. A fin de movilizar un amplio apoyo a la culminación del mercado único, y de generar la confianza de la que depende un mercado que funcione adecuadamente, el marco jurídico debe garantizar unos niveles elevados de protección al consumidor, además de reforzar la cohesión económica y social.

SERVICIOS. LEER EN UN GUIÓN ERRÓNEO



La polémica Directiva de Servicios propuesta por la Comisión ilustra la importancia de garantizar que la legislación sea coherente con la excelencia de Europa. Su deficiencia central consiste en que, para perseguir el importante objetivo de un mercado único de servicios, presta una atención escasa o nula a otros elementos vitales de la estrategia de Lisboa, como el acervo social y la importancia de los servicios públicos de alta calidad. En su forma actual, la Directiva podría desencadenar una “carrera a la baja” en la que los proveedores de servicios establecerían sus sedes en los Estados miembros con la legislación laboral más laxa. El sector de los servicios debe desempeñar un papel primordial en nuestras modernas economías, pero necesitamos mantener un equilibrio socialmente aceptable entre la apertura del mercado y la garantía de que los derechos sociales y de los consumidores se mantengan.

La persistencia de diferencias nacionales en el derecho mercantil, los sistemas contables y los regímenes tributarios de las sociedades representa otra enorme barrera para las compañías europeas, y en especial a las actividades transfronterizas de las pequeñas empresas. Aunque debe respetarse la diversidad nacional, existe un margen sustancial para expandir el ámbito de reglas comunes. El progreso debe ser mucho más rápido en los próximos cinco años. La tributación de las sociedades, en particular, es un área en la que un verdadero compromiso con la eliminación de las barreras a la actividad empresarial es incompatible con el rechazo automático de algunos Estados miembros a debatir la armonización, incluso, de definiciones y sistemas.

Las mejoras de la gestión y del buen gobierno deben desempeñar igualmente un papel en la mejora del entorno empresarial y la confianza de los inversores. Deben establecerse normas de transparencia más rigurosas, una mejor supervisión de los mecanismos financieros y fiscales, garantías más sólidas respecto a la independencia de auditores y una estricta separación (en empresas de consultoría contable y de gestión) de las funciones de auditor y asesor financiero.

Puesto que las compañías tienen que responder ante la competencia global y el cambio tecnológico – reflejados por ejemplo en la reestructuración, la relocación y las empresas “offshore” – la política industrial europea debe promover una industria modernizada, competitiva y diversificada, haciendo hincapié en sectores nuevos y dinámicos como la biotecnología o la sociedad de la información. Debemos fomentar el conocimiento técnico avanzado y la independencia tecnológica de Europa, por ejemplo, en el terreno de la aeronáutica y el espacio. El proyecto Galileo representa un modelo de éxito de política industrial europea orientada al futuro – que muestra por ejemplo la necesidad de reforzar las capacidades logísticas europeas.

Conformado sobre la base de la excelencia europea en investigación y de la independencia tecnológica, y combinando la financiación pública y privada, generará consecuencias indirectas positivas en la gestión del medio ambiente, la reducción de riesgos e, incluso la gestión de la PAC. Esta historia de éxito debe ser objeto de seguimiento desde una perspectiva ambiciosa, y sus lecciones han de estudiarse con detenimiento y aplicarse de un modo más general, con el objetivo de salvaguardar la cohesión social y la estabilidad del mercado de trabajo.

La evaluación intermedia de la estrategia de Lisboa debe percibirse asimismo como una oportunidad para asentar a las **pequeñas empresas** en el centro de la estrategia. Este tipo de entidades constituyen el pilar de la economía europea, una fuente primordial de empleo y un caldo de cultivo para la generación de ideas empresariales. La evaluación intermedia debe identificar más medidas eficaces que les permitan desempeñar un papel pleno en el mercado único, y aprovechar su potencial como fuerza motriz para la innovación y el empleo. Esto debería traducirse en un mayor apoyo para las más pequeñas empresas y la economía social, que son fuentes importantes de empleo. Asimismo debería promover mayor colaboración entre los empresarios, la simplificación y mejora del entorno administrativo, normativo y financiero, ofrecer a la pequeña empresa un acceso más sencillo a las redes, programas y servicios en línea con la Carta Europea de la pequeña empresa y el Programa Multianual 2001-2005.

La evaluación intermedia debería aclarar el compromiso de Europa de proporcionar incentivos – fiscales y de otra naturaleza – para fomentar la innovación industrial, dirigidos principalmente a las PYME. En contraste con el régimen pragmático de ayuda a la innovación de Estados Unidos, la asistencia en el caso de la UE se limita a la investigación. El Espacio Europeo de la Investigación debe complementarse con la creación de un Espacio Europeo de la Innovación en el que se presten ayudas a la innovación de las PYME, desde la fase de investigación a la de desarrollo de productos para el mercado.

Relanzar la estrategia de Lisboa: Las Propuestas del Grupo PSE para la Cumbre de Primavera 2005

Respetando los valores y objetivos establecidos en el Tratado Constitucional, este documento mantiene que una comprensión apropiada de las condiciones de la competitividad moderna, y del modelo de competitividad de Lisboa, debería transformar los términos del debate político europeo. Sin embargo, los responsables encargados de la ejecución de la estrategia de Lisboa en los Gobiernos nacionales y a nivel europeo no lo han entendido en su integridad. Pedimos especialmente una comprensión más sofisticada de la competitividad, que reconozca la interdependencia de la economía, de la sociedad y del medio ambiente. Sostenemos que el simple enfoque de “economía en primer lugar” ignora los verdaderos orígenes de la ventaja competitiva de Europa y corre el riesgo de dañar el modelo social y medioambiental europeo y de alienar y desmovilizar a los ciudadanos europeos.

Hacemos un llamamiento a la Cumbre de la Primavera 2005 para que demuestre que ha comprendido estas verdades básicas y relance la estrategia de Lisboa con un objetivo muy claro – acompañado por un vigoroso programa de acción – que transforme los compromisos políticos en resultados prácticos. La cumbre debería por lo tanto:

- reafirmar su compromiso respecto al modelo de una “Europa de la excelencia”, subrayando la estrategia de Lisboa
- acordar que las perspectivas financieras deberán aumentar considerablemente los fondos disponibles para lograr los objetivos de Lisboa, con un especial incremento en el título 1a, “competitividad para el crecimiento y empleo”¹⁰, y en el título 1b, “política de cohesión”, que debe alinearse más estrechamente con la estrategia de Lisboa
- acordar que los recursos presupuestarios de la UE no utilizados deberán transferirse al Fondo Europeo del Ajuste del Crecimiento para financiar especialmente programas prioritarios de Lisboa
- acordar poner en marcha una revisión detallada de los medios para reforzar los recursos propios de la UE, con objeto de alcanzar un acuerdo para finales de 2006
- con el fin de llevar a cabo el compromiso de los Estados miembros alcanzado en la Cumbre de Lisboa en 2000, cuantificar:
 - a) los aumentos presupuestados que cada Estado miembro hará en el gasto de educación, desglosado año por año, hasta 2010
 - b) los progresos realizados con el fin de reducir – antes de 2010- a la mitad el número de personas de 18 a 24 años que no realizan estudios o una formación
- para encontrar los 700.000 nuevos investigadores adicionales que la UE necesitará antes de 2010 para alcanzar el objetivo de aumentar la I+D hasta un 3% de la renta nacional, insistir para que cada Estado miembro fije un objetivo nacional y acepte informar a finales de 2005 sobre medidas tomadas y previstas

- acordar que todos los Estados miembros desarrollarán antes de finales de 2005, en consulta con los interlocutores sociales, las estrategias nacionales de educación a lo largo de la vida
- fijar un plazo para la aplicación completa del plan de acción de 2003 de la Comisión “invirtiendo en la investigación” y el informe del Parlamento Europeo del mismo nombre ¹¹
- desbloquear la adopción de la patente comunitaria
- acordar el establecimiento rápido de un Consejo de Investigación Europeo y de una Area Europea de la Innovación, enfatizando en la promoción del desarrollo y la difusión de eco-innovaciones, lo que refuerza el liderazgo europeo en las ecoindustrias
- fijar los objetivos cuantificados de incremento de los fondos públicos y privados en la financiación de la investigación, incluida la investigación en tecnologías medioambientales, que deberán ser alcanzados cada año en cada Estado miembro y a nivel europeo hasta 2010; acordar que cada Estado miembro informe, antes de finalizar 2005, sobre las medidas tomadas y previstas para alcanzar estos objetivos
- adoptar las propuestas Almunia de reforma del Pacto de Estabilidad y Crecimiento, incorporando también la regla según la cual, durante el ciclo económico, los Gobiernos adquieren deudas únicamente para invertir, con una definición común de “inversión inteligente”
- reemplazar la multitud de informes nacionales sobre Lisboa exigidos de los Estados miembros por dos informes trianuales – uno sobre la coordinación de políticas económicas y de empleo, el otro en forma de plan de crecimiento y de cohesión, informando de los progresos realizados con respecto a Lisboa y fijando objetivos verificables
- adoptar un programa de Lisboa quinquenal, modelado según el programa de mercado único de 1992, con un calendario preciso de las etapas que han de franquearse a nivel nacional y europeo
- introducir un procedimiento de ‘naming and shaming’ de los Estados miembros que no cumplan sus compromisos de Lisboa, ya sea en sus aspectos económicos, sociales, medioambientales o de economía del conocimiento
- revisar los procedimientos de coordinación política para mejorar la transparencia y consolidar la propiedad nacional y el diálogo social
- pedir a la Comisión una acción determinada de promoción del principio “a igual trabajo, igual salario” y reducir las barreras tanto en el lugar de trabajo como en la sociedad, para aumentar la participación de las mujeres y de trabajadores mayores en el mercado de trabajo
- garantizar la revisión de la Directiva sobre el Tiempo de Trabajo no supondrá el abandono de la semana de 48 horas y que se desbloquee la Directiva sobre Trabajo Temporal
- acordar una fecha a corto plazo para que todos los Estados miembros hayan alcanzado los objetivos de la Cumbre de Barcelona 2002 sobre el cuidado de niños
- pedir a la Comisión que presente para finales de 2005 un nuevo plan de acción sobre la igualdad de género

11 COM (2003) 226, abril de 2003 e informe Linkohr, noviembre de 2003

- pedir a los Estados miembros que acuerden, antes de 2006, estrategias globales en relación con el envejecimiento de la población
- reafirmar el papel de la protección social que permite a Europa a hacer frente a los cambios e incertidumbres de la economía mundial y alcanzar el acuerdo sobre una nueva Agenda Social Europea, con un calendario definido para su aplicación
- acordar un calendario para el desarrollo de un enfoque europeo comprensible de la gestión de la inmigración, relacionando la política de inmigración de la UE con las relaciones con los países de origen y subrayando que una mejor integración de los nuevos emigrantes y minorías étnicas establecidas es una parte esencial de toda política de inmigración fructífera
- acordar que todos los Estados miembros definirán calendarios nacionales para la aplicación del Plan de Acción de Tecnología medioambiental, con medidas y plazos concretos, enfatizando especialmente en la dimensión de investigación, en el apoyo a pequeñas empresas y en la supresión de subvenciones que dañen el medio ambiente
- acordar, en cooperación con el mundo de los negocios, un calendario para la ejecución de la política integrada de productos de la UE
- encargar a la Comisión que presente antes de finalizar 2005 propuestas detalladas y ambiciosas para profundizar en el desarrollo de políticas energéticas sostenibles, incluidos el rendimiento energético, el ahorro de energía y la energía renovable
- acordar un calendario para la adopción sin obstáculos de la propuesta REACH con objeto de desechar de nuestro medio ambiente las sustancias químicas más peligrosas antes de 2020
- comprometerse a alcanzar un acuerdo antes de finalizar 2005 sobre la acción conjunta de los Estados miembros de la Unión Europea para superar una etapa decisiva en el transporte sostenible
- acordar que todos los Estados miembros elaborarán antes de 2006, conjuntamente con las autoridades locales, planes de acción para supeditar la contratación pública a las normas medioambientales
- acordar una reconsideración fundamental y urgente del enfoque de la UE sobre la liberalización de servicios, con el objetivo de alcanzar un acuerdo para finales de 2005 relativo a la modificación de una Directiva sobre los servicios que proteja los *acquis* sociales europeos, además de una directiva-marco sobre servicios de interés general, dirigida a proteger la contribución de los servicios públicos de alta calidad al modelo europeo de competitividad
- presentar una nueva estrategia de mercado interior 2007-2010, que dé la prioridad al desarrollo y a la realización del mercado europeo de servicios
- acordar la realización pormenorizada de la integración de los mercados de servicios financieros a nivel europeo, que entraría en vigor antes de 2010, dirigida a favorecer el acceso al capital de riesgo y a la promoción de la inversión
- acordar un calendario para la aplicación del plan de acción sobre la empresa y de la Carta de la Pequeña Empresa.

www.socialistgroup.org